



Comunicación y Sociedad

ISSN: 0188-252X

comysoc@yahoo.com.mx

Universidad de Guadalajara

México

Gómez Rodríguez, Gabriela

Reseña de "Le 'concept' du 11 septembre. Dialogues à New York (octobre-décembre, 2001) avec

Jacques Derrida et Jürgen Habermas." de Giovanna Borradori

Comunicación y Sociedad, núm. 8, julio-diciembre, 2007, pp. 179-185

Universidad de Guadalajara

Zapopan, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34600809>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en [redalyc.org](http://redalyc.org)

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

# Comunicación y Sociedad

Departamento de Estudios de la Comunicación Social  
Universidad de Guadalajara

## RESEÑA

### *El “concepto” 11 de septiembre*

GABRIELA GÓMEZ RODRÍGUEZ<sup>1</sup>

*Le “concept” du 11 septembre* nos presenta no una discusión entre Habermas y Derrida, sino un interesante debate entre estos y la filósofa Giovanna Borradori, profesora del Departamento de Filosofía del Vassar College (Poughkeepsie, New York). A raíz de los sucesos del 11 de septiembre del 2001, Borradori entrevista de manera separada a dos de los filósofos más importantes de nuestra época: Jürgen Habermas y Jacques Derrida (quien murió en octubre 8 de 2004), cuyas respuestas demuestran que ambos tenían pensamientos similares con respecto a lo acontecido en Nueva York aquel 11 de septiembre, y sus consecuencias.

Borradori, Giovanna.

*Le “concept” du 11 septembre. Dialogues à New York (octobre-décembre, 2001) avec Jacques Derrida et Jürgen Habermas.* Francia: Galilée: 2004. 244 pp.

El diálogo con ellos constituye, entonces, el pivote del libro. Borradori alega que la ideología explícita de los autores de los atentados del 11 de septiembre rechaza la modernidad y la laicidad (conceptos que fueron formulados por vez primera en el siglo XVIII por filósofos de la Ilustración) y, frente a esto, se plantea la pregunta, ¿cuál es el rol de la filosofía hoy en día?, pues considera que es precisamente la filosofía

<sup>1</sup> Universidad de Guadalajara.

Correo electrónico: gabygomez79@hotmail.com

la que podría ayudar a esclarecer las causas de fenómenos tales como los atentados a las Torres Gemelas. El hilo conductor es, por tanto, un análisis filosófico de las cuestiones que surgieron a propósito del terror y el terrorismo. Sin embargo, Borradori concentra su conversación con estos pensadores principalmente en lo que es al parecer un proyecto personal: su identificación con el pensamiento de la Ilustración.

Semanas después de los atentados, Borradori se entrevista con Habermas y Derrida gracias a una visita realizada por estos a la metrópoli neoyorkina. Los invita a responder en paralelo, pero de manera separada a una serie de preguntas relacionadas con el 11 de septiembre. Sería esta la primera vez que aceptarían aparecer juntos en un libro. El motivo principal: extraer los argumentos más importantes de los filósofos con respecto a la fatídica fecha estadounidense, el terror, el terrorismo y otros conceptos, así como desentrañar la forma en que tales argumentos se insertan en el cuadro teórico de cada uno de ellos.

*Le “concept” du 11 septembre*, título distinto al original publicado en inglés, *Philosophy in a time of terror*, a iniciativa de Jaques Derrida, quien propuso uno diferente para ser publicado en su versión francesa. Es evidente que lo que quiso fue subrayar el carácter filosófico de las entrevistas, pero también llamar la atención sobre las dificultades encontradas cuando se trata de formar el “concepto” de una “cosa” nombrada solamente por una fecha: “11 de septiembre”.

El libro está estructurado en tres partes. En la primera, a manera de introducción (por cierto demasiado amplia), Borradori defiende la tesis sobre la necesidad de la movilización de la filosofía, y a lo largo de este apartado busca justificar el papel que debe tener esta en relación con la historia (relación que para Aristóteles no existía, mientras que con Hegel se reduce la brecha con aseveraciones tales como “nada es más filosófico que la historia”).

En este mismo apartado, Borradori presenta un panorama general de las posturas intelectuales de Jürgen Habermas y de Jacques Derrida, así como de la vida personal de ambos, por considerar que esto marca y afecta su pensamiento y su obra.

¿Cuál es la responsabilidad de los filósofos en la política y en la sociedad?

Tanto Habermas como Derrida demuestran, en sus respuestas, su

identificación con el diálogo de los ilustrados, en especial con el de Kant, lo que para Borradori ha forjado una definición común de lo que es la responsabilidad política de la filosofía, responsabilidad que es más bien distinción europea, pues en la tradición angloamericana, la filosofía y la política se han mantenido separadas y la implicación política se interpreta como algo más de elección personal.

Borradori se pregunta si el suceso del 11 de septiembre y el terrorismo mundial deberían llevarnos hasta un replanteamiento de la validez del proyecto y las ideas de la época de la Ilustración. La tesis que se defiende a lo largo del libro es que esto es necesario en la medida en que las respuestas que se han vertido a nivel diplomático y militar, con respecto a los atentados, fueron estudiadas y, por tanto, reclaman también una respuesta propiamente filosófica.

Habermas y Derrida concuerdan en que el sistema judicial y político que estructura la legislación internacional y las instituciones multilaterales nació de la herencia filosófica occidental fundada con la Ilustración. Esta, en filosofía, no es solamente una época –el siglo XVIII– sino también la afirmación de la democracia y de la separación del poder político y la fe religiosa, y tomó como voceros a las revoluciones francesa y americana. La Ilustración marca, pues, la ruptura con un pasado que ya no es accesible más que a los individuos independientes frente a la autoridad. Es esa independencia la marca de la modernidad. Borradori asegura que la posición de un filósofo, en relación con esta herencia, no es solamente una cuestión teórica sino igualmente política. Según afirma Borradori, se decía que Habermas y Derrida mantenían posiciones diametralmente opuestas a propósito de la Ilustración. Habermas defendía los planteamientos de los ilustrados mientras que Derrida los rechazaba. Pero, a pesar de esto, en los diálogos que se presentan en el libro aquí reseñado se evidencia que estos filósofos comparten la misma lealtad a la Ilustración. Su diferencia radica en el interés en la historia; la misma Borradori plantea que esta idea de puntos opuestos entre Derrida y Habermas sobre la Ilustración es falsa, y que se debe, sobre todo, a la *querelle* (pelea) que se ha establecido entre los llamados modernos y posmodernos.

En la segunda y tercera partes de *Le "concept" du 11 septembre* se exponen las respuestas a las entrevistas. La organización y presen-

tación del material se da a manera de pregunta-respuesta, y ambos pensadores amplían sus opiniones e invitan a participar en el diálogo a otros temas y conceptos. Posteriormente Borradori extiende el panorama, al complementar algunos de los conceptos y referencias discutidos, como el perdón, la hospitalidad, la tolerancia, el derecho internacional, entre otros. Estas entrevistas se acompañan, también, de un ensayo cuyo propósito expreso por la autora es subrayar los principales argumentos relativos al terror y el terrorismo, y demostrar cómo esos argumentos se insertan en el cuadro teórico de cada uno de los pensadores.

Los planteamientos extraídos de la entrevista con el alemán Jürgen Habermas (realizada en diciembre del 2001) se publican en la segunda sección del libro. En la misma se presenta una discusión dividida en dos: 1) en torno al fundamentalismo y el terror, y 2) la reconstrucción del concepto de terrorismo. Tanto Habermas como Derrida discuten sobre este último en el contexto de la globalización, o como mejor diría el segundo, la *mundialización*.

Habermas hace un símil entre el 11 de septiembre y lo ocurrido en Pearl Harbor<sup>2</sup>, y afirma que debemos comparar el evento con otros para darnos cuenta si el 11 de septiembre es un parteaguas dentro de la historia del mundo, aunque, asegura, sólo con el tiempo se tomará conciencia de esto. La novedad, para este filósofo, radica en que el terrorismo adquirió otra dimensión no sólo porque se destruyó un ícono dentro del imaginario de la nación americana, sino también porque tal destrucción fue presenciada vía los medios de comunicación. En relación con tal cuestión, Habermas reconoce el abismo entre el hecho y su representación, la percepción de la 1<sup>a</sup> y 3<sup>a</sup> persona. Las imágenes aparecidas por televisión sólo permitieron una percepción de tercera persona. Imágenes que, dice, no fueron montadas ni producidas como él mismo había criticado cuando la Guerra del Golfo, en 1991, donde todo parecía ser una puesta en escena articulada por los medios. Resalta el rol de estos el día 11 de septiembre, y afirma que los medios de comunicación se inscribieron (sobre todo la televisión) dentro de la historia mundial en

---

<sup>2</sup> Puerto estadounidense atacado por Japón en 1941, ante el bloqueo económico que le aplicaba Estados Unidos.

sentido estricto: el impacto, la explosión, todo bajos los ojos de la esfera pública mundial. Por tanto, subraya que lo que hace único al 11 de septiembre fueron sus modalidades comunicativas, por lo que prefiere que la historia juzgue su importancia.

El argumento central del pensador alemán, que explica las causas del terrorismo, está basado en algunos de sus planteamientos desarrollados en su tratado *Teoría de la acción comunicativa*. Ahora, Habermas se cuestiona si luego del 11 de septiembre toda esta teoría no estaría entrando en el ridículo. Para él el terrorismo es una patología de la comunicación, una ruptura originada por la globalización:

la espiral de la violencia comienza con una espiral de comunicación perturbada, que vía la espiral de la defensa incontrolada conduce a la ruptura de la comunicación (p.: 68).

Habermas afirma que el terrorismo global no tiene un objetivo político real, y lo define como una actividad criminal ordinaria.

En la tercera y última sección del libro, Jacques Derrida expone sus ideas respecto a lo que nombra 1) autoinmunidad: suicidios reales y simbólicos, y 2) la deconstrucción<sup>3</sup> del concepto “terrorismo”. Sobre este último asegura que más que ser confuso es dócil a su apropiación oportunista. ¿Cuáles serían los límites entre guerra y terrorismo? ¿A partir de qué momento el terrorismo deja de ser denunciado como tal para convertirse en un combate legítimo?

<sup>3</sup> Derrida es conocido por su método de pensamiento conocido como *deconstrucción*, supuestamente tomado del concepto de *Destruktion* de Martin Heidegger, que consiste en mostrar cómo se ha construido un concepto cualquiera a partir de procesos históricos, de manera que lo que parece claro deja de serlo. También se le ha definido como una manera de hacer filosofía, de leer los textos, entre otras más. Lo que sí es claro es que el exponente mayor de la deconstrucción es Jacques Derrida. Para conocer de manera general la obra de este pensador se puede consultar Jeff Collins y Hill Mayblin (2005) *Introducing Derrida*, United Kingdom, Totem Books o bien, de Cristina de Peretti della Rocca (1989) *Jacques Derrida: texto y deconstrucción*, Barcelona, Anthropos.

En su diálogo con Borradori, Jacques Derrida (entrevistado en octubre 22, 2001) aprovechó para problematizar y “deconstruir” el “concepto” *11 de septiembre*. Para este filósofo francés nacido en Argelia, el hecho de nombrar algo, que para esas fechas aún no estaba definido, se queda como una intuición sin concepto, como una especie de encarnación ritual, un poema conjugatorio, una letanía periodística. Nombra al 11 de septiembre como un fenómeno de la lengua, de nominación, como una compulsión de repetición. Esto para comprender lo que sucede más allá del lenguaje y que se repite sin fin, sin saber de lo que se habla, es ahí donde la lengua y el concepto encuentran sus límites: el 11 de septiembre, 11-Septiembre, *september eleventh*, 9-11. El hecho de designar un evento por una fecha le confiere un estatus histórico. Su reflexión, por tanto, apuesta a que nos cuestionemos cómo se nos ha impuesto lo que llama “comminación mecánica”: nombrar algo y hacer uso del idioma angloamericano para ello, debido a que es el discurso político que ha dominado la escena mundial, los derechos internacionales y el poderío tecnocientífico. Nos han impuesto, dice, que el 11 de septiembre es un evento mayor. Además, considera que la mediatización máxima fue el interés de los perpetradores de los hechos del 11 de septiembre, y se cuestiona quéería de ese suceso sin la televisión.

En la última parte, Borradori analiza la interpretación que Derrida hace del terrorismo, en tanto síntoma de una crisis autoinmune (la cual Derrida plantea en tres niveles, y que se refiere al mecanismo por el cual un organismo vivo se emplea en destruirse a sí mismo, crea sus propias protecciones y se inmuniza contra su propia inmunidad). El primer síntoma de autoinmunidad suicida: “La guerra fría en la cabeza” plantea que no solamente el suelo, esto es, la figura literal del fundamento o de la fundación de esta “fuerza de la ley”, se ve expuesto a la agresión, sino que

(...) la agresión de que es objeto viene como desde el interior, de fuerzas que aparentemente no tienen fuerza propia pero que encuentran la manera, mediante la astucia y el despliegue *high-tech*, de apoderarse de un arma norteamericana, en una ciudad norteamericana, en el suelo de un aeropuerto norteamericano. Inmigrantes formados, preparados para su acción en los Estados Unidos por los Estados Unidos, estos *hijackers* incorporan, si puede decirse, dos suicidios en uno: el suyo (y lo que más aterroriza es que siempre

estaremos desarmados ante una agresión suicida, autoinmune), pero también el suicidio de quienes los recibieron, los armaron, los entrenaron (p.147).

La segunda autoinmunidad es lo que Derrida califica como “peor que la Guerra Fría” y tendría que ver con el traumatismo surgido el 11 de septiembre, en el sentido de que lo peor está por venir, no en lo que pasó: la amenaza latente de otro ataque, ya sea biológico, con armas nucleares, etc. El tercer momento autoinmune es lo que llama el “círculo vicioso de la represión”. No se puede decir que la humanidad esté indefensa ante la amenaza de este mal. Pero hay que saber que las defensas y todas las formas de eso que llaman con dos palabras tan problemáticas la una como la otra, *war on terrorism*, trabajan para regenerar, a corto o a largo plazo, las causas del mal que pretenden exterminar (p. 152).

*Le “concept” du 11 septembre* es una obra compleja por los conceptos que ahí se manejan y discuten, además de una invitación a traer al presente algunas de las corrientes del Siglo de las Luces, su relevancia actual y la aplicación que puede tener hoy en día. Sin embargo, a Giovanna Borradori le faltó ser más crítica para con las posturas de los filósofos a quienes invitó a participar. No obstante, su iniciativa es muy valiosa. Tener juntos en una sola publicación a dos de los más grandes filósofos contemporáneos, Jürgen Habermas y Jacques Derrida, y poder conocer sus opiniones y posturas respecto a temas tan actuales y relevantes como el del terrorismo, es ya un gran aporte –en medio de tanta literatura oportunista que ha surgido a raíz del 11 de septiembre–, y debe ser, a la vez, una invitación a reflexionar no sólo sobre el papel que debe asumir la filosofía en política y en otras áreas, sino también sobre el rol de otras disciplinas y ciencias como la sociología, la comunicación, la educación, etc., y a nosotros a inmiscuirnos como “deconstructores” de la realidad.